

# UNA VISION DEL MEDIO ORIENTE\*

*Rigoberto Cruz Johnson*  
*Vicealmirante*

## INTRODUCCION

EL presente artículo plantea algunos puntos de vista respecto de la situación del Medio Oriente, analizándolos en relación con la estrategia marítima y con la esperanza de que este enfoque sea de utilidad para complementar el estudio de tan complejo escenario político que ha motivado nuestra preocupación y, por qué no decirlo, nuestro desconcierto ante las inesperadas situaciones que nos ha tocado tener a la vista.

Un distinguido autor y amigo escribió al respecto hace poco y recogió un sabio pensamiento que me permito traer a colación en esta oportunidad, por considerar que resulta del todo aplicable a la experiencia que recogí en mi breve paso por esas bíblicas tierras.

Dice el Capitán de Navío don Rubén Scheihing, citando a Tomás Solar—Catedrático español, estudioso de los árabes y del Islam— que “en relación con el Medio Oriente y sus alrededores, sólo un presuntuoso podría decir que tiene una respuesta”...

No pretendo caer en tan criticable error; por el contrario, muy consciente de ello quiero invitarles a reflexionar sobre el tema, pero teniendo siempre presente la que considero podría ser nuestra frase rectora:

“La mentalidad árabe es diferente; enfren-

tarla con criterio occidental puede llevar a conclusiones erróneas”.

A la luz de esta premisa se aclaran las sorpresas que surgen cuando, en nuestra apreciación de la situación, los conflictos existentes entre los países de la región así como durante la reciente crisis del golfo Pérsico, no obedecen a modelos clásicos y las situaciones que se producen escapan a nuestro esquema mental.

He ahí, a mi juicio, el factor perturbador que nos hace difícil comprender el diferendo árabe-israelí, la guerra entre Irán e Iraq y las inesperadas actitudes de Saddam Hussein, que fueron motivo de tan variados análisis.

## EL MEDIO ORIENTE Y LA BIBLIA

Para tratar de aproximarnos al tema desde un ángulo más acorde con los puntos de vista árabes, creo conveniente dar un vistazo a los orígenes de las razas, naciones y países que han poblado y existen en la región, desde tiempos para nosotros inmemoriales. Sin embargo, para ellos, y he ahí una importante diferencia, el factor tiempo tiene un valor distinto; su historia se remonta miles de años y la lucha por defender sus derechos se basa en reivindicaciones tribales, religiosas o familiares que guardan un marcado contraste con nuestro enfoque, con el desconocimiento y desapego de los orígenes

\* Exposición desarrollada por el autor el 20 de abril de 1991, en su calidad de Director del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada, con ocasión de la presentación oficial de este Centro al término del seminario sobre “Pensamientos estratégicos nacionales actuales”, llevado a cabo en el Auditorio de la Armada, en Valparaíso. El autor se desempeñó durante los años 1989 y 1990 como Embajador ante el Reino Hachemita de Jordania y, además, como Embajador Concurrente ante el Sultanato de Omán, los Emiratos Arabes Unidos y la República de Iraq.

de nuestras familias y de la historia de nuestras naciones que nos son típicos. Profundo contraste que induce a error.

Si buscamos en el Antiguo Testamento, podemos encontrar elementos muy orientadores para nuestros pensamientos.

Permítame partir, en una licencia marítima, desde el diluvio universal, desde Noé y su arca, para deslizarnos rápidamente hasta Sadam Hussein y el golfo Pérsico.

¿Por qué Noé? —No quiero ofenderlos al bromear con el hecho de que parece ser el primer navegante exitoso que recuerda la Biblia, aunque varó—. Cito a Noé para recordar que fueron hijos suyos Sem, Cam y Jafet.

¿Por qué Sem? Porque de él descienden los semitas, que poblaron la región de la Mesopotamia y desde ahí, con el correr de los siglos, se desplazaron hacia las riberas del Mediterráneo, dando origen a las razas que hoy se enfrentan.

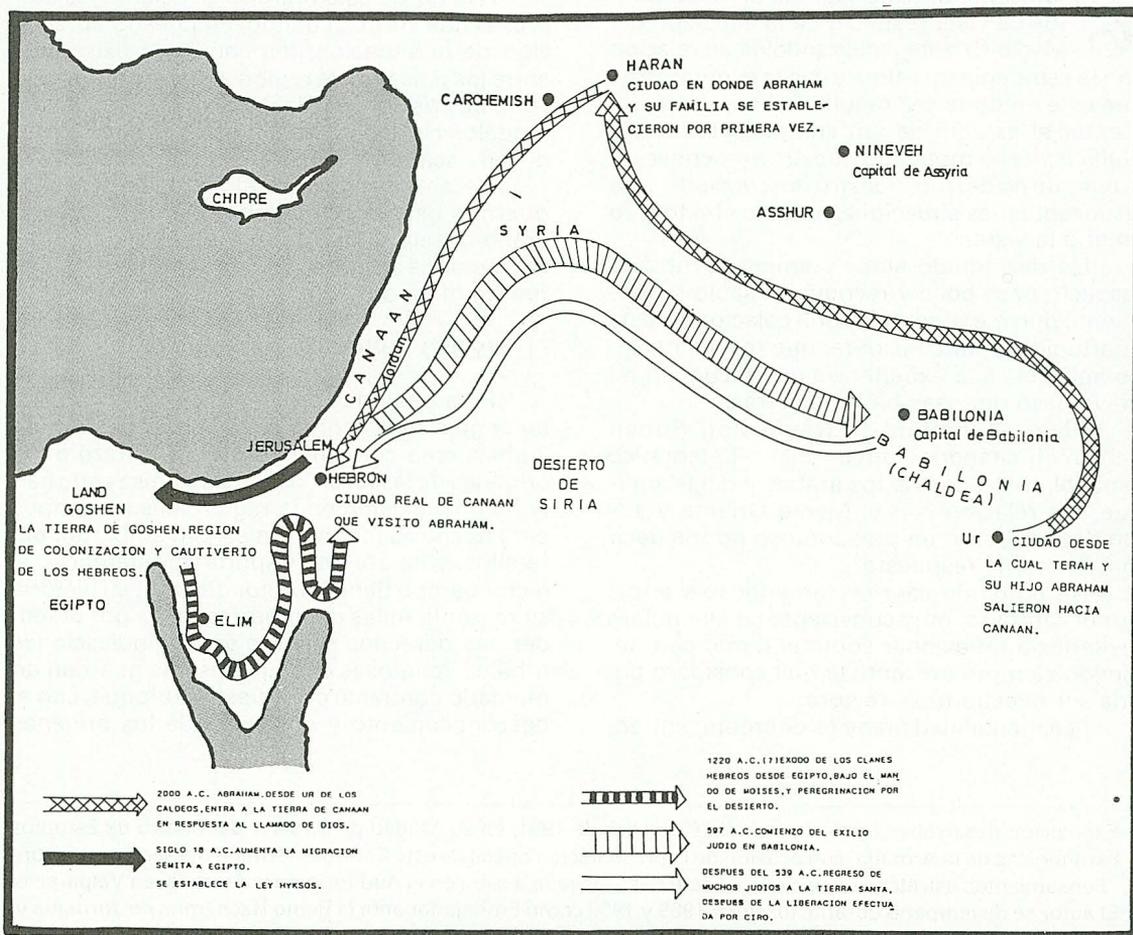
De entre los semitas salió el pueblo hebreo y otros de tanta importancia histórica como los asirios, babilonios y árabes, contra quienes los judíos lucharon frecuentemente en los tiempos bíblicos.

Los hijos de Cam fueron cuatro, uno de ellos Canaán. De éste último descienden los cananeos, cuyo territorio se extendió desde Sidón en dirección a Gerar (hoy Jerash) y hacia el mar Muerto, hacia el sur hasta Gaza y desde ahí en dirección a Sodoma y Gomorra, hasta el mar Muerto.

De los hijos de Sem desciende Abram. De Abram, más tarde conocido como Abraham, descienden Ismael e Isaac, que fue padre de Jacob.

De Ismael descienden los árabes; de Isaac los israelitas.

La Biblia nos permite recordar que, alrededor del año 2000 a.C., cuando en Chile estaban recién naciendo los milenarios alerces que hoy



MOVIMIENTOS DE LOS HEBREOS EN TIEMPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

existen en el interior de la Décima Región, comenzaron estos desplazamientos migratorios.

La historia comienza con la migración, desde la ciudad de Ur en la antigua Caldea, de los semitas encabezados por Abram, en respuesta a una revelación divina.

Abram se estableció con su familia por un tiempo en Haran, en Siria del norte, pero más tarde, alrededor del año 2000 a.C., se desplazaron al sur, hacia Canaán. Los clanes hebreos posteriormente entraron a Egipto y permanecieron ahí por un período no bien precisado.

El éxodo de Egipto bajo la conducción de Moisés y la travesía hacia lo desconocido les llevó a la tierra prometida. Allí eventualmente se unieron para formar una nación bajo el Rey Saúl y sus sucesores, David y Salomón.

Cuando los israelitas llegaron al país de Canaán en las campiñas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, dice la Biblia que Jehová les dijo "tomaréis posición de este país y en él habitaréis"; luego agregó: (Núm. 34: 1-12).

"Serán sus fronteras las siguientes:

Vuestro lado meridional (sur) será el desierto de Sin, a lo largo del costado del Edom. Por oriente, vuestra frontera meridional abarcará desde el extremo del mar Salado, luego torcerá al sur y pasará hacia el Sin hasta llegar al sur de Cadesbarnea. Desde allí la frontera se inclinará hacia el arroyo de Egipto y llegará al mar.

Vuestra frontera meridional llegará al mar Grande, éste os servirá de frontera occidental.

Vuestra frontera septentrional será ésta: Desde el mar Grande la trazaréis hasta el monte Hor, siguiendo hacia Sedad y terminará en Hasar-Enán.

La frontera oriental la trazaréis desde Hasar-Enán hacia Sefam, desde donde descenderá y flanqueará el costado oriental del mar de Galilea. Luego, la frontera descenderá hasta el Jordán y llegará hasta el mar Salado. Esta será vuestra tierra y sus fronteras a la redonda".

He citado estos textos bíblicos para configurar un punto de comienzo para definir las fronteras de Israel, según las habría establecido Jehová.

De su texto se desprende que el límite norte corre por los montes del Líbano, hasta la localidad en lo que hoy es Siria, en la ribera del río Orontos; por ende, al norte de las alturas del Golán.

La frontera este baja de esos montes al mar de Galilea y lo contournea por el oriente, sigue por el Jordán y llega al mar Muerto.

Luego le fija límites al sur, excluyendo la tierra del Edom (Idumea), que hoy es el Neguev.

Los límites en la costa del Mediterráneo

eran desde Sidón, en el Líbano, hasta el arroyo de Egipto, frente a Cadesbarnea, es decir, lo que hoy es la franja de Gaza.

¿Pero, quiénes vivían en Gaza? En esa región vivían los filisteos, enemigos enconados de los israelitas en los tiempos de Sansón y Dalila, de David y Goliat. Los filisteos eran un pueblo originario de Creta, que se estableció en las llanuras de Sefelá, la vega que existe entre Judea y el Mediterráneo.

Cuando los israelitas cayeron en la idolatría fueron subyugados por los filisteos, quienes después se volvieron sus enemigos tradicionales. Bajo David se unificaron los hebreos y arrojaron finalmente a los filisteos.

Con la división del reino que siguió a la muerte de Salomón, los israelitas se encontraron rodeados por vecinos hostiles y poderosos.

Una serie de invasiones foráneas culminaron con la destrucción de Jerusalén el año 586 a.C., cuando gran parte de la nación fue llevada cautiva a Babilonia.

Cuando Nabucodonosor atacó Jerusalén, los idumeos lo apoyaron, sellando así la hostilidad entre los israelitas y los idumeos.

El año 539 a.C., Babilonia, a su vez, fue conquistada por Ciro, Rey de Persia, quien dio su permiso para que los israelitas regresaran a su tierra natal. Así lo hicieron y comenzaron a reconstruir el templo y con ello su vida como nación.

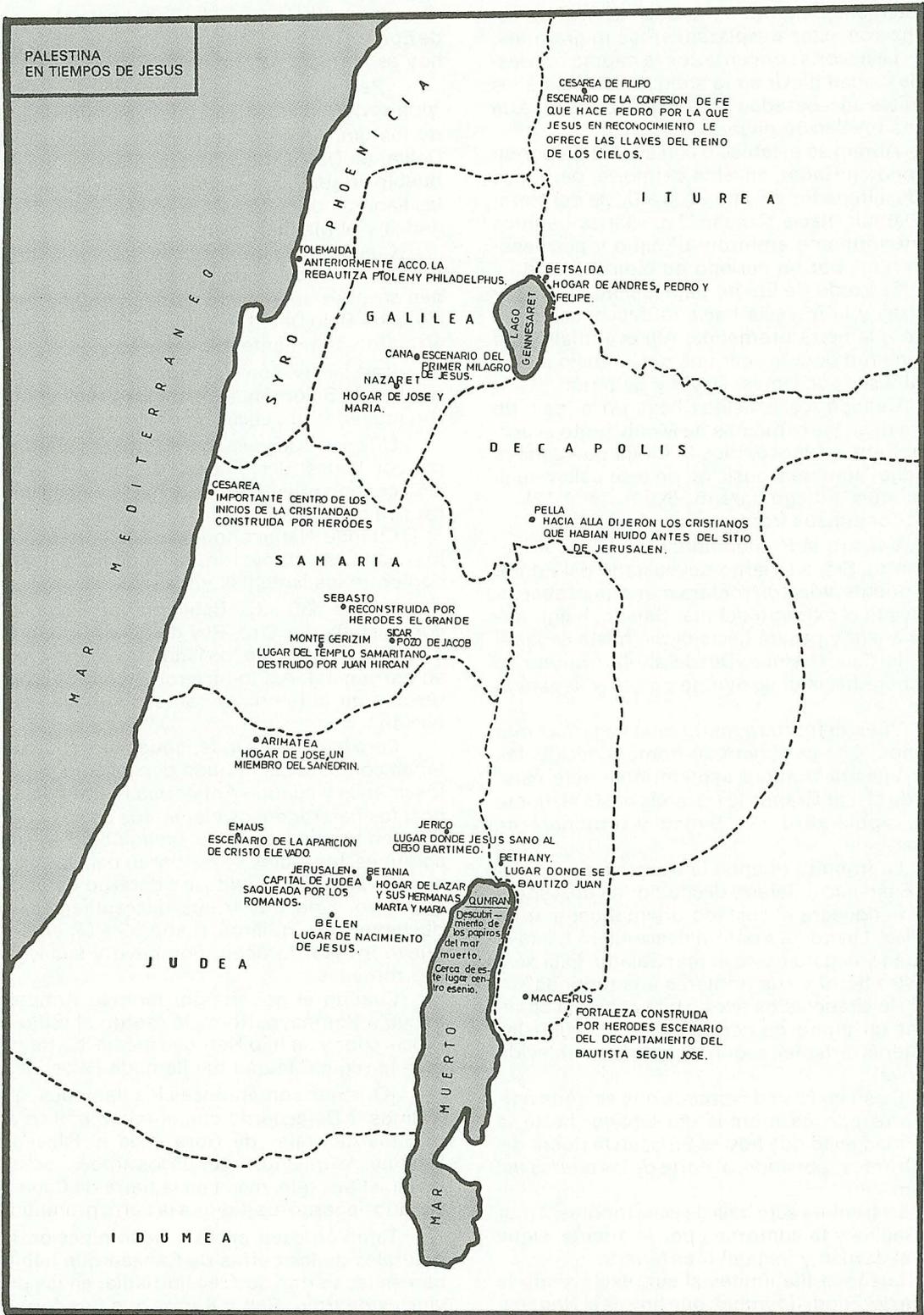
Pero los días de independencia política estaban contados. El reinado persa cedió lugar a los griegos y cuando Antioqueo IV trató de unificar los heterogéneos elementos de sus dominios, en base a su cultura y religión helenística comunes, los judíos se revelaron bajo las órdenes del intrépido y exitoso liderazgo de Judas Macabeo. Este Rey y sus descendientes, no obstante, sucumbieron el año 63 a.C., ante un nuevo invasor foráneo, Pompeyo y sus legiones romanas.

Cuando el gobernador idumeo Antipater apoyó a Pompeyo, Roma le otorgó el título de Procurador y su hijo Herodes fue hecho Rey de toda la región, la que fue llamada Palestina.

¿Quiénes son entonces los llamados "palestinos"? De acuerdo con el relato bíblico serían los naturales de Gaza y de la Filistea o Filistina. Asimismo, lo serían los árabes semitas no israelitas, que vivían en la tierra de Canaán, cuando llegaron los judíos a la tierra prometida.

También caen en esta denominación los naturales de las tierras de Canaán que habitaban en las tierras de Transjordania, en las provincias de Irbid, Salt y Karak, que hoy forman parte del reino de Jordania y que en los tiempos

PALESTINA EN TIEMPOS DE JESUS



bíblicos eran denominados Decápolis, Perea y Moab, respectivamente.

Jehová le dijo a los israelitas (Núm. 33: 51): "Cuando después de pasar el Jordán entréis en el país de Canaán, arrojaréis delante de vosotros a todos los habitantes del país, pues si no los arrojáis delante de vosotros sucederá que de los que de ellos dejáis os serán como espinas en vuestros ojos y como aguijones en vuestros flancos y os tratarán como enemigos en la tierra que vais a habitar".

Los israelitas no lo hicieron, no quisieron o no pudieron hacerlo.

He ahí el origen de Palestina; he ahí los orígenes del conflicto entre los palestinos y los israelitas.

## EL MEDIO ORIENTE Y EL ISLAM

En el año 570 d.C. nació Mahoma, en la ciudad de La Meca, en Arabia. De una noble familia, quedó huérfano muy joven y fue recogido y educado por unos parientes de su padre.

En su juventud fue pastor y trabajó en las caravanas de camellos. Estando en esta actividad, cuando tenía 25 años de edad, casó con una viuda rica, llamada Kadidja.

A partir de entonces se dedicó a pensar en Dios y en la religión y se sintió divinamente inspirado como profeta, entregándose a fundar una nueva religión, que denominó Islam, la que ha llegado a ser una de las tres que cuentan con más adeptos en el mundo actual. Los verdaderos creyentes o fieles son denominados musulmanes.

Mahoma no sabía leer ni escribir. No obstante, recogió las revelaciones divinas en el Corán, libro que dictó de palabra a sus cooperadores y seguidores, siendo escrito bajo su supervisión, a lo largo de su vida.

Mahoma murió en el año 632 d.C. Fue enterrado en la mezquita de Medina, la cual es tenida por los musulmanes como el segundo lugar más sagrado de la Tierra. Sólo le antecede la Caaba, en La Meca.

El Corán es, según los mahometanos o musulmanes, la última revelación de Dios y la fuente básica de las enseñanzas y las leyes divinas. Trata las bases del credo, moral, historia de la humanidad, trabajo, conocimiento y sabiduría. También comprende las relaciones entre el hombre y Dios, así como las relaciones humanas en todo aspecto.

El Corán es complementado por el Hadith, libro que fue recopilado y escrito por los seguidores más cercanos de Mahoma. El Hadith recoge las enseñanzas, dichos y actos del pro-

feta Mahoma: Explica y elabora los llamados "versos" que componen el Corán.

El Islam, que en árabe significa paz, sumisión y obediencia, proporciona guías precisas para que sus cultores conformen todos los aspectos de la vida.

Su religión es la completa obediencia y aceptación de las enseñanzas y guía de Dios, conforme a las revelaciones del profeta.

El islamismo se funda en gran parte en el judaísmo y en el cristianismo, cuyas doctrinas impresionaron profundamente a Mahoma. Según éste, Dios se revela al hombre mediante sus profetas. Entre los mayores, el Islam considera que Dios confió la ley a Moisés, el evangelio a Jesús y a Mahoma el Corán. Alá significa Dios en árabe.

El credo del islamismo es: "No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta".

La creencia en la supervivencia del alma después de la muerte forma parte importante de la religión islámica. Los musulmanes creen en la unidad de Dios, que es único, inimitable, todopoderoso, omnipotente, misericordioso y eterno. Además, creen que la suerte de cada individuo, su destino o "Kismet", está fijado desde antes de nacer y escrito en el gran libro de Dios. Por lo tanto, todo musulmán debe resignarse a su destino y ante la adversidad simplemente manifestará que "está escrito" o "es la voluntad de Alá".

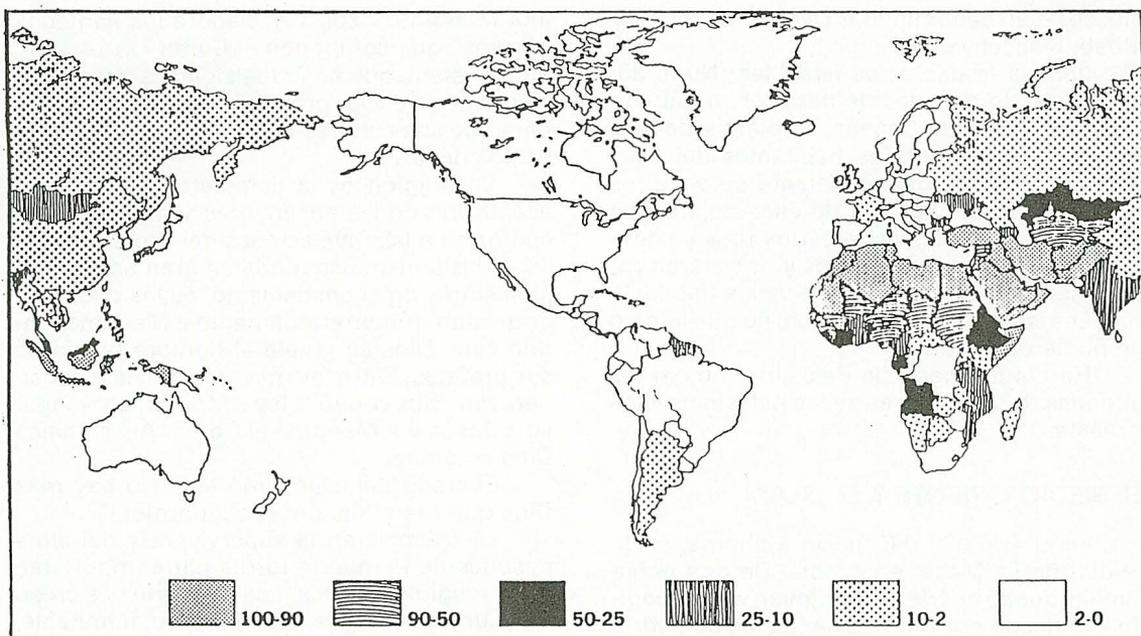
El islamismo, como otras religiones, no es una unidad perfecta, sino que está dividido en numerosas sectas. La más antigua y numerosa es la de los "sunnitas" o musulmanes ortodoxos, que cuenta con más adeptos que todas las restantes reunidas. La que le sigue en número e importancia es la de los "shiitas", que habitan principalmente en Irán, Iraq e India; son teocráticos y se les conoce también como "fundamentalistas". Los sunnitas se rigen por el Corán, pero separan la autoridad política del poder de la religión.

Los musulmanes consideran sagradas, en orden descendente, a La Meca, Medina y Jerusalén, ciudad desde donde, según el Corán, Mahoma habría ascendido al cielo y recibido revelaciones divinas.

Los musulmanes constituyen, en total, entre un cuarto y un tercio de la población mundial. Hay más musulmanes asiáticos que africanos y más africanos que árabes.

Las cifras son sorprendentes. Alrededor de 200 millones de habitantes del Medio Oriente son musulmanes, pero esa cifra incluye los 50 millones de Turquía y los 55 millones de Irán.

En Asia Central soviética hay 30 millones de musulmanes. En los países africanos al sur



PORCENTAJES DE PRESENCIA MUSULMANA EN EL MUNDO

del Sahara, Nigeria sola tiene más musulmanes que cualquier país árabe. Su rival más cercano resulta Egipto, con 40 millones de musulmanes.

Pero el Asia Meridional y el sudeste asiático superan a todos los demás países del mundo islámico. Este último incluye a Pakistán, India y Bangladesh, que albergan a más de 300 millones de musulmanes.

Más al este, Indonesia, con 13 mil islas y una población de más de 170 millones, aporta otros 150 millones de musulmanes.

En vista de tales cifras, constituye un evidente abuso del lenguaje hablar del Islam y de los árabes del Medio Oriente como si ambos fuesen una misma entidad.

Carece igualmente de sentido atribuir las inquietudes islámicas al conflicto árabe-israelí. Igualmente, resulta ilógico asimilar a este planteamiento las demandas de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y los llamados de Saddam Hussein a una Guerra Santa, cuando debió enfrentarse a la coalición en su contra.

Es por ello que Su Santidad el Papa estimó del caso aclarar que el llamado de Saddam a la "Jihad" no significaba eso, sino una invitación a sus seguidores a comprometerse en una cruzada, en el desafío de sus vidas por un ideal superior, pero muy distante de ser un enfrentamiento entre el Islam y el Cristianismo.

Pero de este breve comentario sobre el Islam, según plantea el profesor Bruce Lawren-

ce (inglés, eminente estudioso del Islam; un extracto de su trabajo fue publicado últimamente en un prestigioso diario nacional), se desprende que no es el fundamentalismo al que hay que temer, sino al estatismo islámico, a la manipulación del Islam como ideología para imponer la sumisión hacia el Gobierno, sus instituciones o representantes religiosos. En el conflicto planteado por Saddam Hussein quedó clara la más artera de tales manipulaciones.

## JORDANIA Y LA CUESTION PALESTINA

Permítame tratar el asunto palestino en relación al reino hachemita de Jordania.

Remontémonos al siglo VI d.C. Hachem era Rey del Hejaz y ésta era la región noreste de la península arábiga; incluía también las provincias de Agaba y Ma'an, que hoy son parte del sur de Jordania.

Hachem era miembro de una de las más nobles familias de La Meca, la de Quraish, y fue el bisabuelo del profeta Mahoma. De la familia de Hachem proviene la dinastía real de los hachemitas, directamente descendientes de Mahoma, a través de su hija Fátima.

Desde los tiempos de Mahoma hasta el siglo XX, los monarcas de la dinastía hachemita y Reyes del Hejaz han sido los custodios de los lugares santos del Islam, La Meca y Medina.

El fuerte yugo de la hegemonía otomana

despertó finalmente el patriotismo árabe, el cual se manifestó en 1916 en la Gran Revuelta Árabe, bajo el liderazgo de la familia hachemita. El Sherif Hussein Ibn-Alí, nacido en 1853, bisabuelo del hoy Rey Hussein de Jordania, adquirió preeminencia por sus esfuerzos y valeroso papel en dicha revuelta.

Los hijos de Hussein Ibn-Alí fueron Alí, Abdullah y Feisal.

Alí le sucedió como Rey del Hejaz; Abdullah fue Emir de Transjordania, emirato que fue establecido en 1921 con el apoyo de los nacionalistas árabes; Feisal, luego de la Segunda Guerra Mundial, fue Rey de Siria hasta que fue destronado por el poderío francés y asumió posteriormente el trono de Iraq. A Feisal le sucedió su hijo Ghazi, cuyo hijo Feisal II subió al trono en 1953.

El Sherif Hussein vivió durante 16 años asilado en Turquía, por disposición del Gobierno otomano; en 1908 el Sultán Abdul Hamid II lo nombró Emir de La Meca, esperando que fuese una figura dócil. No ocurrió así, pues Hussein, confiado en el apoyo británico para la independencia y soberanía árabe, proclamó la revolución en junio de 1916.

En Medina, Feisal y Alí asumieron el control; lo mismo hizo Abdullah en Taif. El 2 de noviembre de 1916 los árabes notables de La Meca se reunieron y proclamaron al Sherif Hussein como Rey de los países árabes.

Las batallas que ocurrieron fueron duras y cruentas, pero los árabes, con el apoyo de los británicos, consiguieron gradualmente superar a los otomanos.

En julio de 1917 las fuerzas árabes capturaron el puerto de Akaba y luego de asegurar esta importante posición para el apoyo marítimo de sus operaciones progresaron hacia el norte, la Transjordania, Palestina y Siria.

En estas operaciones es que la historia y la leyenda han guardado el nombre del coronel inglés Lawrence, a quien le llamaron Lawrence de Arabia.

El General Allenby con sus fuerzas operó a través de la península del Sinaí y por la costa del Mediterráneo. Luego de la captura de Jerusalén, los restos de las fuerzas otomanas capitularon en octubre de 1918.

Reconociendo a los árabes como aliados, los británicos aceptaron establecer una administración árabe sobre Siria y Transjordania, la Gran Siria, con Feisal como Virrey, pero en 1920 un acuerdo secreto conocido como Sykes-Picot alteró esta resolución, pues dividió la región en zonas de influencia francesa y británica.

En marzo de 1920, en un intento por asegurar la prometida independencia, los árabes reu-

nidos en Damasco declararon la independencia de Siria y Palestina, con Feisal como Rey del Reino Unido de Siria. En la misma reunión fue proclamada la independencia de Iraq.

Gran Bretaña y Francia repudiaron tales acuerdos y adoptaron otro, en San Remo, procediendo a distribuir el Medio Oriente según los términos del Acuerdo Sykes-Picot.

Fuerzas francesas provenientes del Líbano marcharon sobre Damasco, el que ocuparon luego de una breve y fiera campaña al mando del General Gouraud, quien proclamó la independencia del Líbano, bajo mandato francés, segregándolo de la Gran Siria.

El Sheriff Hussein se rehusó a aceptar esta determinación y envió a su hijo Abdullah, con la misión de oponerse a tal situación; éste avanzó sobre Ma'an, entonces parte del Hejaz, y reunió fuerzas para marchar hacia Damasco. Los franceses, ante la amenaza, pidieron ayuda a Gran Bretaña, nación que advirtió a Abdullah que no se le permitiría que la región de Transjordania, ahora mandato británico, fuera usada para pasar hacia Siria.

En el intertanto, Abdullah avanzó con sus fuerzas hacia el norte y llegó a Amman el 2 de marzo de 1921. Capturada la ciudad, proclamó el establecimiento del Emirato de Transjordania.

A raíz de ello, Abdullah fue invitado a reunirse en Jerusalén con Winston Churchill, para discutir una fórmula para salvar la situación. En esta reunión en marzo de 1921, Gran Bretaña planteó que Palestina debería seguir como mandato británico y aceptó en cambio la soberanía árabe sobre Transjordania, con Abdullah como Emir. Dos años más tarde Gran Bretaña reconoció formalmente la independencia del Emirato de Transjordania, bajo el liderazgo de Abdullah.

En las reuniones de 1921 el Emir Abdullah planteó la oposición árabe a la Declaración Balfour, por la cual en 1917 el Gobierno británico había prometido a los judíos un hogar nacional en Palestina. Churchill se comprometió a modificar los términos del Mandato, excluyendo a Transjordania de la promesa hecha a los judíos.

En el intertanto, el Emir Feisal, que había sido derrocado en Siria por los franceses, se dirigió a Iraq con el propósito de asumir el Gobierno de ese país; en el verano de 1921 fue realizado un plebiscito, el cual ganó y asumió el trono de Iraq el 23 de agosto de 1921; el país logró su independencia en 1932, pero el reinado hachemita llegó a su término en julio de 1958, cuando un golpe de Estado encabezado por el General Qassem derrocó al Rey Feisal II.

El Sherif Hussein, alma de la Gran Revuelta

Arabe, muerto en 1931, nunca vio cumplidos sus sueños de unidad árabe. Por el contrario, el Hejaz fue atacado por los fundamentalistas wahhabis de la región de Nejad, los que lo obligaron a abdicar en favor de su hijo Alí en 1924; se denominaba Nejad a la región sudeste de la península arábiga.

Alí defendió su trono sin éxito y en 1925 debió abdicar, pero antes de hacerlo, en junio de 1925 cedió al emirato de Transjordania las provincias de Ma'an y de Akaba. Con ello otorgó a Jordania la salida al mar.

A la caída de Alí, por primera vez desde el siglo XII, los lugares sagrados del Islam quedaron fuera de la custodia hachemita.

En Arabia asumió el Gobierno Aziz Ibn-Saud y desde entonces el país pasó a ser llamada Arabia Saudita.

Resulta así que el único país donde subsiste la dinastía hachemita es en Jordania.

El Emir Talal Ibn-Abdullah fue asesinado en junio de 1951. Le sucedió en el trono su hijo Talal, pero éste debió abdicar luego de sólo un año, aduciendo razones de salud. En agosto de 1952 el parlamento proclamó a su hijo mayor, Hussein Ibn-Talal, como monarca constitucional. Desde su mayoría de edad, 18 años, cumplidos en 1953, reina en Jordania.

Los pormenores del conflicto entre Israel y Jordania son de sobra conocidos, así que no entraremos en su análisis.

En cambio, haremos un alcance a la situación interna de Jordania, en relación con la cuestión palestina.

La población de Jordania está constituida en casi un 60 por ciento por palestinos, originarios de las provincias de Irbid, Salt y Karak, que eran la Transjordania de los tiempos bíblicos, parte de las tierras de Canaán.

Con la incorporación de Ma'an y Akaba en 1925 se agregaron a la población de Jordania los árabes que habitaban en esas regiones, que son en su mayoría beduinos, leales a la dinastía hachemita, y dan su mayoritario apoyo al Rey Hussein; en cambio, los palestinos de las provincias del norte son fuertemente opositores. Además, los palestinos controlan casi las dos terceras partes de la actividad económica del país.

Sin embargo, el poder político está en manos de la minoría hachemita que forma la familia real y las autoridades de Gobierno, que enfrentan difíciles circunstancias para mantener el equilibrio interno, que resulta bastante complejo.

Ante esta realidad y enfrentado a la presión palestina, el Rey Hussein optó por desligarse formalmente de las pretensiones del rei-

no de Jordania a las provincias de la Cisjordania, que son la Judea y la Samaria, objetivo de los conflictos jordano-israelíes, declarando que esas tierras o "territorios ocupados" por los israelíes pertenecían a los palestinos y en ellos debían radicarse quienes no optaran por asumir formalmente la nacionalidad jordana. A los palestinos residentes en Jordania se les dio un plazo para cambiar su *status* y mientras no asuman la nacionalidad jordana están al margen de los derechos políticos de los nacionales.

Con ello logró aliviar la tensión tanto con Israel como con la OLP, pero a la larga se ha visto enfrentado a negativos efectos de su planteamiento.

Al renunciar a la disputa con Israel, Jordania dejó de ser la primera línea de contención ante la amenaza israelí; con ello, su enorme ejército, desproporcionado ante la capacidad económica del país, dejó de ser justificado y el mundo árabe le disminuyó considerablemente los aportes que hacía anualmente para financiar y mantener este aparato militar. Se le ocasionó así un déficit presupuestario muy difícil de manejar.

Al marginar a los palestinos naturales de la Transjordania de sus derechos políticos logró difícilmente las mayorías electorales que buscaba, pero creó una presión interna cada vez mayor por el descontento de ese importante sector de la actividad social y económica del país, que reclama participación.

Como consecuencia de la guerra del golfo Pérsico, la presión palestina lo obligó a alinearse con Iraq. Al hacerlo se planteó en contra del mundo árabe, que le cortó drásticamente los aportes para equilibrar su deficitaria economía. Si a esto se le suma que también perdió el apoyo estadounidense y británico, el panorama resulta francamente sombrío.

## ISRAEL Y EL ESTADO PALESTINO

Si hacemos un breve análisis de lo que significaría la creación de un Estado palestino en la Cisjordania, nos encontramos ante la siguiente situación, vista desde el lado israelí:

—La principal oposición al establecimiento de un Estado palestino en los mencionados territorios está basada en que un Estado de esa índole entrañaría numerosos peligros para la seguridad de Israel.

—Cualquier Estado palestino que fuera establecido caería inevitablemente bajo el poder de la OLP, organización que rehúsa aceptar la existencia del Estado de Israel o circunscribir la Palestina a los límites de Judea, Samaria y Gaza. Los voceros de la OLP declaran enfáticamente

te que un Estado palestino debe incluir tanto a Israel como a Jordania.

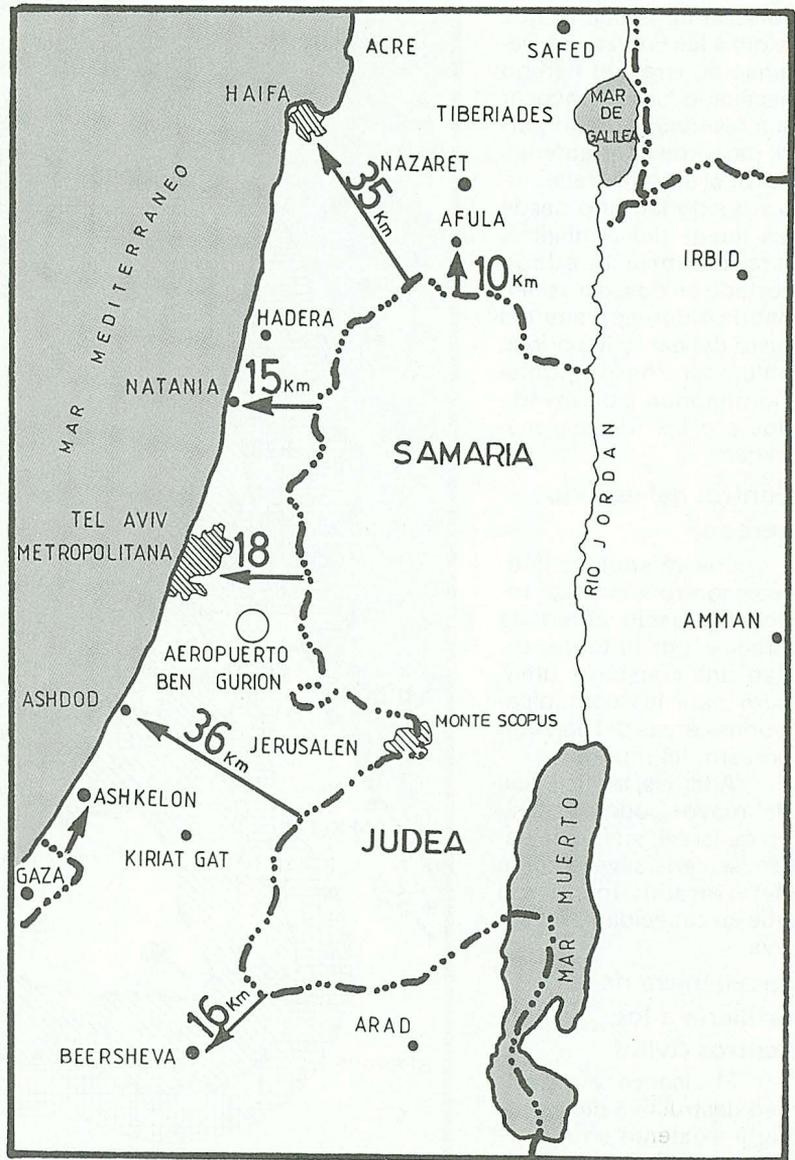
Planteado éste como objetivo final de los dirigentes de la OLP, resulta difícil que Israel acepte la posibilidad de semejante solución. El comprensible recelo se ha visto aún más afianzado por las declaraciones públicas de los principales líderes de la OLP.

—Los Estados árabes contrarios a Israel se refieren reiteradamente a la OLP como “el único representante legítimo de los palestinos” y mirando las cosas con criterio real cabe suponer que un Estado palestino continuará sirviendo los objetivos del extremismo árabe.

### Profundidad estratégica

La mayoría de la población de Israel y una gran parte de su infraestructura industrial están situadas en la planicie costera, entre el mar Mediterráneo y las colinas de Judea y Samaria. Las líneas del armisticio de antes de 1967 convertían esta llanura costera en un angosto corredor, cuyo ancho variaba entre 15 a 36 kilómetros y ligaba el norte con el sur de Israel. Tel Aviv, el mayor centro metropolitano del país, se encontraba sólo a 18 kilómetros de las posiciones del ejército jordano. Jerusalén estaba cercada por tres lados por la Legión Árabe Jordana y podía volver a ser separada fácilmente del resto del país, tal como ocurrió en 1948. El aeropuerto Ben Gurión, la más importante entrada aérea internacional de Israel, se hallaba al fácil alcance de los misiles antiaéreos más simples. Israel quedaría sin profundidad táctica y, por supuesto, sin profundidad estratégica.

El peligro de que Israel pudiera verse cortado en dos mitades, con el grueso de su población y sus fábricas concentradas en una franja muy vulnerable de sólo 18 kilómetros de ancho,



CONSECUENCIAS GEOESTRATEGICAS DE LAS LINEAS DEL ARMISTICIO DE ANTES DE 1967

representa una amenaza de gran consideración.

La importancia de la profundidad estratégica para la seguridad de Israel quedó drásticamente demostrada en la Guerra del Yom Kippur de 1977, cuando las fuerzas sirias y egipcias obtuvieron substanciales ventajas territoriales. Pero la amenaza derivada de esas ventajas fue anulada en gran medida por la razonable distancia desde las líneas del frente hasta el

corazón de Israel, lo que le dio a las Fuerzas de Defensa de Israel el tiempo necesario para convocar sus reservas y reagruparse para una contraofensiva. Si el ataque árabe hubiera sido lanzado desde las líneas del armisticio, Israel habría quedado cortado en dos, Jerusalén habría sido separada del resto del país y los principales centros de población habrían sido invadidos por las fuerzas enemigas.

### Control del espacio aéreo

Los misiles antiaéreos controlarían casi todo el espacio aéreo de Israel y, por lo tanto, serían una constante amenaza para las comunicaciones aéreas del país con el resto del mundo.

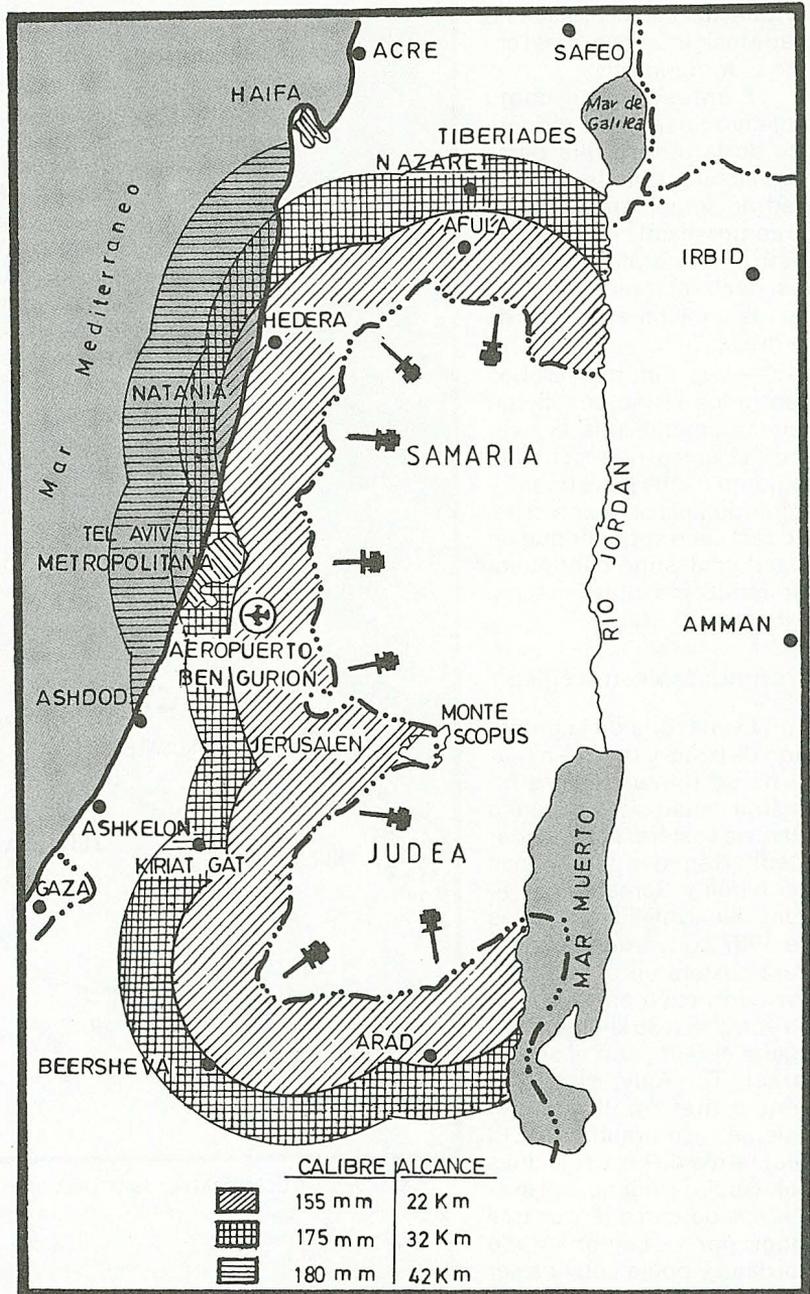
Además, la eficiencia del mayor poder disuasivo de Israel, su fuerza aérea, se vería severamente deteriorada; lo mismo que su capacidad preventiva.

### La amenaza de la artillería a los centros civiles

El alcance y capacidad destructiva de la artillería existente en los arsenales árabes se ha más que duplicado desde 1967. Más del 90% de la población civil y de la infraestructura industrial de Israel se encontrarían a un fácil alcance y, por lo tanto, serían vulnerables en caso de que hubiera un repliegue hasta las líneas de antes de 1967.

### Fronteras naturales y límites

Antes de 1967 no existían fronteras naturales entre Jordania e Israel (o entre el distrito de Gaza e Israel), como —por ejemplo— el río Jordán, que hoy es una clara barrera física tanto



AMENAZA DE ARTILLERÍA SOBRE LOS CENTROS CIVILES E INFRAESTRUCTURA INDUSTRIAL ISRAELI

contra un ataque militar como contra las infiltraciones terroristas.

Algo similar ocurre en el caso de las alturas de Golán; quien haya visitado o estudiado la morfología del sector deberá obligadamente concluir que su posesión es crítica para la defensa del país.

En ambos casos, la pérdida de profundi-

dad estratégica significaría un factor de debilidad que haría más difícil la situación de Israel.

La creación de un Estado palestino en las tierras de Judea y Samaria, es decir, restableciendo los límites de Israel en la línea del Armisticio de 1967, resultaría entonces estratégicamente inaceptable, en el sentido académico de la expresión.

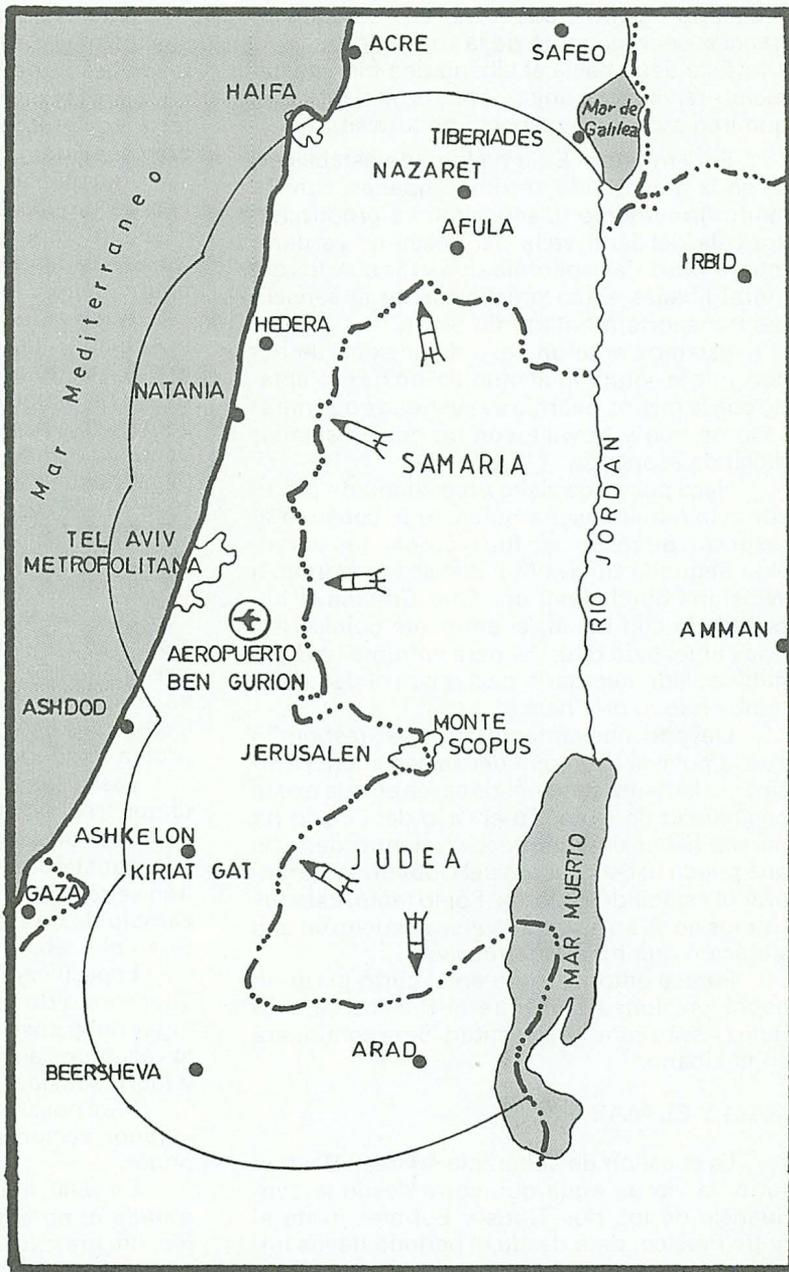
### La solución de Camp Davis y las gestiones en curso

Los acuerdos de Camp Davis, firmados por Israel y Egipto con la mediación de Estados Unidos, prevén un período de transición en cuyo transcurso las dos partes se esmerarían en buscar juntas una solución que asegure los "derechos legítimos de los palestinos", tal como fueron reconocidos por los signatarios de los acuerdos. La idea básica de la proposición, con respecto a la autonomía, es que en deliberaciones entre Israel y Egipto, Jordania y los palestinos, con participación de Estados Unidos, podría hallarse cierta dosis de comprensión que le proporcionaría al pueblo palestino un marco de acción para probables líderes moderados, en reemplazo de la OLP.

Resulta entonces comprensible que Israel se niegue a negociar con la OLP, como también a considerar un Estado palestino dentro de la Cisjordania, ofreciendo en cambio otorgar a los palestinos residentes en esos territorios una solución de autonomía parcial, pero dentro del Estado de Israel y no en forma independiente.

### SIRIA Y EL LIBANO

El problema del Líbano ha pasado a segundo plano debido a la crisis y Guerra del Golfo



AMENAZAS MISILISTICAS A ISRAEL

Pérsico, como asimismo debido a la participación de Siria a favor de la coalición.

Cabe recordar que el Líbano era en la Antigüedad la Fenicia. De los puertos de Tiro y Sidón, esos insignes navegantes se expandieron por todo el Mediterráneo.

Durante varios siglos estuvo bajo el dominio otomano y —como he citado anteriormente— sólo en 1920 el General francés Gouraud

proclamó su independencia, como mandato francés, segregándolo de la Gran Siria.

Esta tiene hacia el Líbano una fuerte aspiración reivindicacionista, muy semejante a la que Iraq evidenció respecto de Kuwait.

Sin embargo, Siria ha logrado establecerse en la mayoría del territorio libanés, controlando firmemente la situación. La producción agrícola del fértil valle del Bekaa es ya parte integrante de la economía siria y los puertos del litoral libanés están prácticamente al servicio del transporte marítimo de Siria.

Estamos ante un caso de anexión de hecho, que la comunidad mundial no ha enfrentado con la misma energía y severidad que ante el caso de Iraq y Kuwait, con un doble estándar difícil de aceptar.

Hace poco nos visitó un distinguido profesor estadounidense, a quien se le consultó al respecto. Su respuesta fue recordar que durante la Segunda Guerra Mundial se le preguntó a Winston Churchill por qué Gran Bretaña se había aliado con Rusia; el eminente político habría contestado que: "si para enfrentar a Hitler hubiese sido necesario pactar con el demonio, también lo habría hecho".

Llevado nuevamente al tema, respondió que la política estadounidense considera participar solamente en aquellos casos en que existe posibilidad de éxito. En el caso del Líbano no parece haber ninguna facción dentro del país que pueda hacerse cargo del Gobierno y garantizar la estabilidad interna. Por lo tanto, Estados Unidos no se arriesgará a verse envuelto en una situación que no puede resolver.

Parece entonces que en el corto plazo no habrá presiones para que el Presidente sirio Hafez Assad cambie su actitud. Siria continuará en el Líbano.

## IRAQ Y EL MAR

La cuestión de soberanía sobre el Shatt el Arab, la vía de agua que corre desde la confluencia de los ríos Tigris y Eufrates hasta el golfo Pérsico, data desde el período de los imperios otomano y persa.

Históricamente, la cuestión del Shatt el Arab ha sido un barómetro de las relaciones entre Irán e Iraq.

Desde el tratado de Erezum de 1847, el Shatt el Arab perteneció al imperio otomano; antes de ello, la delimitación era sólo una vaga referencia.

La primera solución limítrofe, lograda en 1913, con intervención de Gran Bretaña y Rusia, fue en los términos planteados por Iraq, como sucesor del Imperio otomano.

No obstante el hecho que ambos tratados sostenían el principio de la navegación sin restricciones por el Shatt el Arab para los buques de todas las naciones, Irán nunca resultó satisfecho con el *statu quo* y la materia resultó siempre causa de roces entre ambos países.

Irán objetaba los tratados no sólo por razones de orgullo nacional, sino también por la creciente importancia económica de los puertos de Abadán y Khorramshahr y el tráfico marítimo de ellos.

Aunque la soberanía iraquí sobre el Shatt el Arab fue reafirmada por otro tratado en 1937, que le otorgó a Irán algunas concesiones alrededor de la boca del río Karum y en las aguas contiguas a Abadán, la validez de este tratado continuó abierta a dudas, porque no fue posible llegar a acuerdo respecto de las conversaciones para su señalización marítima.

Las relaciones entre Irán e Iraq se deterioraron en 1958 con el advenimiento del régimen revolucionario iraquí del General Qassem y la cuestión del Shatt el Arab fue motivo de tensión. Irán comenzó a nombrar prácticos de su nacionalidad y a medida que el Shah desarrolló su armada, en 1969, planteó el derecho de que los buques de Irán pudieran navegarlo bajo su propia bandera.

Las cosas siguieron poniéndose difícil hasta que Iraq, en 1975, debilitado por la rebelión de los kurdos, se vio obligado a ceder ante Irán y firmar el Acuerdo de Argel. En dicho acuerdo Irán se comprometió a no ayudar a los kurdos a cambio de una redefinición de la frontera en el Shatt el Arab.

Específicamente se estableció la Línea del Thalweg, o de las mayores profundidades, en lugar de la costa del este, como consideraban los acuerdos anteriores (Irán tenía "costa seca" y logró satisfacer su aspiración).

Irán, por su parte, se avino a entregar a Iraq algunos sectores de la costa que tenía en su poder.

En 1980, Iraq acusó a Irán de no cumplir el tratado al no entregarle dichas tierras, lo que fue un pretexto para declarar la nulidad del mismo.

La soberanía del Shatt el Arab era para Iraq una cuestión de gran importancia política y estratégica. En lo estratégico, por la significación de ser la única vía marítima del golfo Pérsico, salida del puerto de Basora, y en lo político porque Saddam Hussein quería borrar la humillación de haber tenido que firmar el tratado y ceder ante Irán.

Fue éste uno de los factores causantes de esa guerra, aunque no el único.

Como consecuencia de la guerra, que duró

largos ocho años, el Shatt el Arab resultó obstruido y la salida de Iraq al mar se hizo más difícil.

Su petróleo debió ser conducido por oleoductos hasta la pequeña isla de Fao, donde fue habilitado un terminal petrolero.

Sin embargo, en la desembocadura del Shatt el Arab y la frontera con Kuwait existe un puerto de aguas profundas llamado Umm Qasr. Este puerto está cerrado por el sur por las islas de Warba y Bubiyan, que también en sus costas ofrecen posibilidades de terminales marítimos. Cabe mencionar que la isla de Bubiyan tiene 30 millas de largo y puede ser comparada bastante cerca con las dimensiones de la isla Navarino.

Desde Basora a Bubiyan es factible tender oleoductos y a través de la costa oeste del pantanoso estuario es posible conectarse con tierra con Umm Qasr. Por otra parte, desde éste a Basora se puede hacer trasbordo desde buques de gran calado a buques menores, que pueden navegar el Shatt el Arab.

Asimismo, a unas 11 millas río arriba por el estuario existe otro puerto, llamado Al-Zubair, que se complementa con Umm Qasr y atiende a buques de menor calado.

La otra salida al mar que tiene Iraq es a través de Jordania, por el puerto de Akaba.

Desde Iraq, por carretera, desfila diariamente hacia Akaba un convoy ininterrumpido del orden de los 3 mil camiones de gran tonelaje. Tal es el tráfico que Jordania ha construido, con apoyo financiero de Iraq, una supercarretera que corre por el desierto del este y va directamente desde la frontera con Iraq, en dirección a Ma'an y de ahí al puerto de Akaba.

El puerto de Akaba es eficiente y moderno; puede ser comparado favorablemente en capacidad con Valparaíso. Sin embargo, su terminal petrolero es único en su género; no hay oleoductos. Para el acopio de petróleo se utiliza un superpetrolero atracado a un gran muelle, a lo largo del que corre una instalación de cañerías a las cuales se aculatan los camiones petroleros procedentes de Iraq, para descargar su contenido, por gravedad, a los estanques del buque. Los camiones son de 30 toneladas, normalmente con acoplados de la misma capacidad.

El buque que me tocó observar en faena era un petrolero de 90 mil toneladas, de bandera liberiana. Si consideramos los camiones de 30 toneladas, con sus correspondientes acoplados, se requiere nada menos que 3 mil estanques para llenar el buque, lo que según los informes recogidos se hacía cada 10 días. Para mejor descripción, esto significa descargar 300

estanques diarios o unos 12 por hora, lo que hacen simultáneamente.

La situación es, a todas luces, ineficiente; la construcción de un oleoducto parece vital. Sin embargo, consultas al respecto produjeron como respuesta que Iraq lo consideraba demasiado vulnerable ante Israel y prefirió, en cambio, construir un oleoducto a través de Arabia Saudita, hasta el puerto de Yanbu, situado sobre el mar Rojo, a unas 300 millas al sur de Akaba.

A raíz del bloqueo establecido durante la crisis y luego con la guerra, Iraq vio cortados todos sus accesos al mar, salvo a través de la ruta por Akaba, que resultó de vital importancia.

## LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO

El 2 de agosto de 1990, Iraq invadió Kuwait, desatando la crisis y la posterior guerra que está siendo cubierta *in extenso* por numerosos autores y analistas.

¿Por qué invadió Saddam Hussein? Según Karoli y Rautsi —en su biografía política de Saddam Hussein, publicada en estos días en Londres— los kuwaitíes fallaron al apreciar la seriedad de la situación. Las demandas que Hussein hiciera, en particular a contar del 16 de julio de 1990, fueron interpretadas como una maniobra de regateo económico en lugar de un ultimátum. El punto de vista de los dirigentes kuwaitíes era que acceder a tales demandas no haría sino conducir a mayores exigencias en el futuro.

Pensaban que algunas concesiones serían necesarias, pero estaban decididos a reducirlas al mínimo tolerable. Consideraron que la acción militar era posible, pero que la probabilidad no era muy alta. Además, pensaron que el objetivo podrían ser las áreas en disputa, tales como los campos petroleros de Al-Rumaila o las islas de Warba y Bubiyan, que Iraq estaba insistentemente tratando de obtener.

Consecuencialmente, rechazaron las demandas de Iraq y enviaron al Secretario General de la Liga Árabe un desafiante memorándum refutando las acusaciones y demandas de Saddam Hussein.

La actitud de Kuwait selló su suerte. Saddam Hussein encontró el pretexto y la causa aparente: Iraq era desafiado por Kuwait y no le quedaba otra opción que el uso de la fuerza.

Por otra parte, las señales que dio Estados Unidos no fueron claramente contrarias al respecto.

A mi juicio, sin que ello se interprete como justificación para la agresión, la invasión a

Kuwait era una posibilidad cierta que los analistas fallaron en apreciar.

Aparte de los factores económicos, los reclamos históricos sobre Kuwait como tierras usurpadas a Iraq y el liderazgo a lograr en el mundo árabe hacían que para un hombre de la personalidad y carácter de Saddam Hussein, el reto fuera ineludible. El criterio occidental no permitió verlo así; sus advertencias fueron interpretadas como bravatas y Saddam Hussein invadió Kuwait.

Pero los analistas kuwaitíes erraron al apreciar el objetivo.

Ciertamente, Saddam Hussein buscaba la conquista de los campos petroleros en disputa y de las islas vitales para su salida al mar, pero la captura del emirato entero era posible como territorio de compensación para negociaciones a su favor.

La Liga Árabe no lo entendió así; Estados Unidos tampoco. El único que dio muestras de haber captado esta opción fue el Rey Hussein de Jordania, quien en sus intensas gestiones como mediador de último momento trató de obtener un plazo de 48 horas para dar tiempo a Saddam Hussein a plantear alguna fórmula de acuerdo.

No se le otorgaron y lo ocurrido ya es historia; al respecto cabe formular la pregunta: ¿No quisieron evitar la guerra?

El embargo económico y el férreo bloqueo marítimo a Iraq no consiguieron hacerlo ceder en su posición; tampoco consiguieron quebrar la voluntad del pueblo iraquí, acostumbrado a las privaciones y resignado a su destino. El despliegue de fuerzas en su contra y el ultimátum que se le planteó no hicieron sino reafirmar su intransigente actitud.

El profesor Deibel citó a Kissinger, diciendo que era indispensable dejar al adversario alguna posibilidad de salida honrosa. La coalición no le dejó ninguna y el conflicto resultó inevitable.

Sin embargo, la guerra de objetivo limitado se veía posible; el objetivo de reducidas dimensiones y de alto valor; su conquista fácil de lograr y de aislar; su reconquista difícil. Todo hacía presagiar que las potencias afectadas no estarían dispuestas a comprometerse en el esfuerzo por recuperarlo.

Pero Saddam Hussein, a su vez, falló al apreciar el valor del objetivo para su principal adversario, el Presidente Bush.

Aspectos vitales, como la personalidad de Bush, el impacto económico, la cercanía de las elecciones y la posibilidad de alcanzar el liderazgo mundial, hicieron que para Estados Uni-

dos la guerra limitada que Iraq planteaba dejara de serlo.

Se me viene a la mente un paralelo con la invasión de las islas Malvinas o Falkland por parte de Argentina. La reacción del Reino Unido y en particular de la Primera Ministra Margaret Thatcher escaparon al esquema mental del Presidente Galtieri.

En ambos casos la estrategia marítima jugó un rol preponderante y los agresores buscaron mejorar la posición estratégica de sus países y su gravitación sobre aspectos vitales de su situación marítima; igualmente, la reacción del adversario llegó por el mar. Fue necesario un gigantesco despliegue, una enorme operación de proyección de poder naval, pero la voluntad estratégica superó el desafío. La guerra se hizo ilimitada y el agresor fue derrotado, porque no estaba preparado para enfrentarla.

Cabe mencionar que Estados Unidos, para transportar la enorme cantidad de bastimentos, tuvo que sacar de la reserva 96 antiguos mercantes tipo *Victory* de la Segunda Guerra Mundial y buscar por todas partes tripulaciones que supieran operarlos. Asimismo, debió pedir ayuda a sus aliados y charrear 27 buques de banderas extranjeras para apoyar la operación Escudo del Desierto.

De su flota logística empleó 121 naves. Como fuerza de combate desplegó 6 escuadras de portaaviones, 2 de acorazados y varios submarinos nucleares balísticos.

Cabe mencionar que alrededor de cada portaaviones o acorazados se agrupan entre 8 a 10 buques de su escolta antiaérea, antisubmarina y de apoyo logístico. Además, los buques de transporte de las fuerzas de desembarco. Esto representa un número aproximado de 100 naves de guerra y 500 aviones de combate operando desde los portaaviones. A esta flota hay que agregar los buques de armadas extranjeras que se sumaron al esfuerzo desde el comienzo del bloqueo, entre los que no debemos olvidar la participación de la armada argentina, en la medida de sus capacidades.

Los cuadros 1 y 2 detallan lo anteriormente descrito.

¿Qué pretendía Saddam Hussein como objetivo en lo marítimo? Neutralizada la ruta del Shatt el Arab por los daños ocurridos en la guerra con Irán, unido a la concesión a este país de todas las exigencias al respecto, el petróleo de Basora y de los campos petroleros del sur de Iraq, así como la carga marítima, tenían que encontrar una nueva salida al mar. Surgió entonces la búsqueda de una solución alternativa; el puerto de Umm Qasr y las islas contiguas de Warba y Bubiyan.

### Cuadro 1

#### BUQUES TRANSPORTE DE BASTIMENTOS UTILIZADOS EN LA OPERACION ESCUDO DEL DESIERTO, HASTA EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1990

TIPO DE BUQUE	NUMERO DE BUQUES	
	EN USO	DISPONIBLES
Buques de transporte anfibio	9	13
Buques de despliegue rápido	10	12
Buques de apoyo logístico rápido	8	8
Buques de la fuerza de reserva	41	96
Buques de apoyo logístico para la aviación	2	2
Buques-hospitales	2	2
Buques apoyo logístico arrendado	5	—
Buques arrendados a armadores nacionales	9*	—
Buques arrendados a armadas extranjeras	35	—
TOTAL:	121	133

\* Más 56 Barcazas.

Fuente: Comando de Apoyo Estadounidense, 12 de septiembre de 1990.

### Cuadro 2

#### BUQUES BANDERA EXTRANJERA CHARTADOS EN APOYO A LA OPERACION ESCUDO DEL DESIERTO, HASTA EL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1990

PAIS	CANTIDAD
Noruega	5
Panamá	5
Arabia Saudita	3
Bahamas	3
Dinamarca	2
Italia	2
Grecia	2
Chipre	2
Gran Bretaña	1
Países bajos (Holanda)	1
Antigua	1
TIPO DE BUQUE	
De transporte de vehículos (Ro-Ro)	12
Graneleros	13
Semisumergibles, carga pesada	1
Remolcadores	1

**Fuente:**

Comando de Apoyo Logístico Estadounidense, 10 de septiembre de 1990.

Saddam Hussein insistió ante Kuwait para que cediera estas islas. Kuwait se negó, manifestando que no podía ceder territorio y sólo ofreció, poco antes de la invasión, arrendar la isla de Warba, lo que Hussein consideró insuficiente.

A raíz de lo ocurrido y en lo marítimo, queda abierta una reflexión. Debido al cierre de todas las demás rutas, el petróleo de Iraq tendrá que salir en el futuro por Akaba. El tráfico de camiones se intensificará y el oleoducto se hará indispensable y la dependencia de Iraq hacia este puerto de Jordania se hará vital.

Este es un punto que lleva a un especial análisis: Akaba. ¿Seguirá siendo jordano al servicio de Iraq o Jordania pagará un alto precio por esta servidumbre?

A mi juicio existe la posibilidad de que Iraq pretenda soberanía hacia el mar Rojo, a través de Akaba.

### LA SITUACION DE POSGUERRA

A la luz de lo planteado en esta exposición y teniendo en cuenta los resultados de la guerra recién ocurrida, parece interesante plantearse una actualización del escenario del Medio Oriente.

Con la derrota de Iraq y su posterior revuelta interna se temía que los países vecinos se aprovecharan de la insurrección para desmembrar a ese país y adueñarse de parte de un Iraq derrotado.

Pero las declaraciones del Presidente Bush, antes y durante la guerra, dejaron bien claro que Estados Unidos nunca quiso que Iraq fuera desmembrado.

Tampoco lo deseaban así sus principales aliados árabes: Arabia Saudita, Egipto y Siria. Todos temían que pudiera surgir un Estado fundamentalista islámico, dominado por Irán, en territorio iraquí.

Tal peligro es lo que el Presidente Bush quiso evitar cuando, luego de la rápida y victoriosa campaña terrestre, dispuso que las fuerzas de la coalición detuvieran su avance, conformándose con haber logrado la liberación de Kuwait, pero sin buscar la aniquilación de Saddam Hussein.

Un Iraq derrotado y debilitado, pero aún relativamente estable, bajo el poder de Saddam Hussein o de algún sucesor surgido de su derrocamiento, era mejor para el equilibrio de la región que un Estado fundamentalista proclive a Irán.

Sin embargo, las aspiraciones marítimas de Iraq quedaron destrozadas: El Shatt el Arab quedó en manos iraníes, el puerto de Umm Qasr bloqueado y las islas de Warba y Bubiyan siguen perteneciendo a Kuwait, Iraq se convirtió en un país prácticamente mediterráneo y su tráfico de petróleo y su carga de ultramar tendrán serias dificultades para llegar a su destino. Los oleoductos a través de Irán, Turquía, Siria y Arabia Saudita están cortados o son claramente vulnerables en extremo. Sólo queda la ruta de Akaba, a través de Jordania.

Sus demandas por una salida soberana al mar por un puerto de aguas profundas, siguen insatisfechas. Por otra parte, en lo que tiene relación con Siria y el Líbano, se aprecia que Siria seguirá controlando parte de este último país y con ello los puertos de su litoral, mucho mejores que el único puerto de su propio territorio, que es el de Latakia.

Irán obtuvo satisfacción a sus aspiraciones sobre el Shatt el Arab y sus rutas de navegación por el golfo Pérsico están aseguradas por la presencia a futuro de fuerzas estadounidenses, así como por la desaparición casi total de la armada de Iraq.

Parece claro que Israel no cederá ante las presiones para devolver a Siria las alturas de Golán, ni a aceptar la creación de un Estado palestino dentro de su actual territorio. Seguirá defendiendo el límite del río Jordán; Judea y Samaria podrán estar habitadas por palestinos, pero como ciudadanos israelíes.

Dentro de este panorama, una seria amenaza parece afectar al Rey Hussein de Jordania, sin perjuicio de que, a juicio del profesor Deibel (es un experto en manejar situaciones de crisis y cuenta con la amistad del Presidente Bush), las sanciones impuestas en su contra por Estados Unidos y Arabia Saudita, así como por parte de los Estados del golfo, afectarán severamente su sistema económico, con los consiguientes problemas de orden interno.

La presión de la comunidad palestina por lograr satisfacción a sus aspiraciones políticas,

unida a la posición contraria de Israel y al debilitamiento de la OLP debido al apoyo a Saddam Hussein, hacen que la solución del problema palestino se vea más posible al interior de Jordania que en otra parte.

La situación que describo, con el Rey Hussein enfrentado a serias dificultades económicas, presionado fuertemente por los palestinos y obligado a servir de corredor marítimo para Iraq, plantean un sombrío panorama para el futuro de ese país.

Una eventual caída de su régimen hace posible temer su reemplazo por una República palestina socialista, fuertemente vinculada a Iraq, país que vería satisfechas a través de ella sus demandas de salida al mar.

En el panorama posterior al conflicto veo más posibilidades de consolidación de Iraq que de estabilidad en Jordania.

Muy a mi pesar y dejando expresa constancia de mi afecto por ese país donde fui objeto de inolvidables expresiones de afecto y cortesía, pienso que el gran perdedor en este conflicto no ha sido Saddam Hussein de Iraq, sino que podría serlo el Rey Hussein de Jordania.

## CONCLUSIONES

Como conclusiones de mis pensamientos derivó las siguientes:

- Reitero la validez de la frase rectora; la mentalidad árabe es diferente y haberla enfrentado con criterio occidental condujo a los confusos resultados que ha producido la Guerra del golfo Pérsico.
- Saddam Hussein ha conseguido sobrevivir a la derrota militar de su país, pero deberá enfrentarse a difíciles momentos para reconstruir a Iraq, controlar la revuelta interna y dar cumplimiento a las condiciones fijadas por las Naciones Unidas para el término del conflicto. Sus aspiraciones marítimas siguen insatisfechas.
- Estados Unidos permanecerá en el golfo Pérsico, garantizando la seguridad de Kuwait y resguardando sus intereses en el área.
- En el corto plazo, Siria no saldrá del Líbano; al Presidente Assad no se le hará objeto de presiones en tal sentido.
- La OLP ha resultado debilitada; sus pretensiones de lograr un Estado palestino en la Cisjordania se ven poco probables.
- La situación de Jordania es digna de preocupación; el Rey Hussein y su país vivirán días difíciles.

- El petróleo del golfo Pérsico ha sido preservado; sus usuarios no vivirán situaciones de crisis por su escasa disponibilidad ni por su precio.

#### BIBLIOGRAFIA

- *La Sagrada Biblia*, Edición Barsa, 1968.
- *Mapa del Medio Oriente*, División Cartográfica de la National Geographic Society, septiembre de 1978.
- *Jordan*, Golden Anniversary Album, Jordan Information Bureau, 1985.
- *Islam at a glance*, World Assembly of Muslim Youth, Saudi Arabia.
- *Un Estado palestino: argumentos en contra*. Centro de Información de Israel, octubre de 1979.
- Diario *El Mercurio* de Santiago, 3 de marzo de 1991, extracto de "Presencia musulmana en el mundo".

